

## **Intervención del Canciller Alfredo Moreno en la Sesión III: Políticas Económicas para la Integración.**

### **V Conferencia Italia América Latina y el Caribe,**

**Roma 5 y 6 de octubre de 2011.**

Quisiera recordar y agradecer algunas palabras que fueron expresadas ayer por Gilberto Bonalumi, ex senador y Secretario General de la Red Italia-América Latina, que recordaba la muerte de Gabriel Valdés Subercaseaux, quien fue un gran entusiasta de la integración entre América Latina y Europa. Quiero agradecer sus palabras en las cuales recordó a este ex Canciller chileno, luchador por la democracia en nuestro país y también, como decía, enamorado de la integración latinoamericana y su relación con Europa.

Sólo recordar que en nuestras últimas conversaciones él me señalaba dos cosas. Uno, me llamaba siempre y me decía: Canciller, cómo vamos con la integración, cómo estamos avanzando con la integración latinoamericana, cómo estamos avanzando con Europa. Y segundo, su inmenso amor por Italia, su único sueño era volver a ser Embajador en Italia y discutía todos los días con la familia si acaso se venía o no de embajador en Italia y de hecho al final transamos en que no se vino, pero si se vino de vacaciones tres meses a Italia, a esta ciudad de Roma que él amaba. Así que muchísimas gracias senador por sus palabras.

El Vicepresidente Tajani tocó varios temas como la política industrial, turismo, pymes, en fin, que son todos muy atingentes a la integración económica. Yo quería referirme sólo a dos aspectos que me parecen centrales y donde creo que la relación entre América Latina y Europa es sumamente importante:

En primer lugar, la integración comercial que es la que permite que los bienes y servicios de los diferentes países puedan acceder a la otra región. Chile en esa materia ha explorado todos los caminos, el camino unilateral, el camino bilateral y también el multilateral. Hoy día nuestro país, si uno toma las importaciones más las exportaciones, es decir el total del intercambio comercial y lo divide por el producto, es aproximadamente un 75%, un número bastante elevado. El comercio es algo enormemente importante para Chile.

En el campo unilateral, desde el año 2003 los aranceles son uniformes y de un 6% solamente. Esto significa que todos los sectores productivos en Chile tienen una bajísima protección y por lo tanto son altamente competitivos. Adicionalmente a eso, el trato es igual para todos los sectores y no hay un trato diferenciado.

Pero por sobre eso, Chile también ha avanzado en el campo bilateral, en los Tratados de Libre Comercio. Chile tiene hoy día tratados de libre comercio con 58

países, que cubren un 85% del producto geográfico mundial, al 62% de la población mundial y que alcanzan al 90% del comercio exterior que hace Chile. Si uno considera esos tratados de libre comercio, actualmente el arancel efectivo que se paga para las importaciones chilenas es sólo un 1,2%, es decir, prácticamente las empresas chilenas tienen que competir con importaciones sin ningún arancel, lo cual ha permitido, como ya señalé, que sean extremadamente competitivas.

Más allá de eso, en el ámbito multilateral naturalmente hemos apoyado la Ronda de Doha y la queremos apoyar para que avance, no solo porque ayuda para poder tener un mejor acceso en los países donde no tenemos acuerdos de libre comercio, sino que porque también es solamente en ese ámbito multilateral donde se pueden resolver temas en los cuales bilateralmente es muy difícil avanzar, como es la reducción de los subsidios a la agricultura y la reducción de las subvenciones a la pesca o cómo poder evitar el abuso en el uso de las medidas antidumping.

El efecto de esta liberalización del comercio chileno y de la apertura de nuestros mercados, curiosamente –o no tan curiosamente porque responde a lo que diría la lógica económica- ha sido espectacular, no solo en el crecimiento de las importaciones, sino en el crecimiento de las exportaciones chilenas. En el año 1974, cuando se hizo la primera gran rebaja de aranceles, las exportaciones chilenas eran menos de 2 mil millones de dólares. Veinte años después, en el año 1994, habían crecido casi a diez veces ese monto. En el año 1996, Chile comenzó a realizar estos tratados de libre comercio y hoy, 15 años después, ya se han multiplicado nuevamente las exportaciones chilenas por casi cinco veces las que teníamos el año 1996. Actualmente las exportaciones chilenas superan los 70 mil millones de dólares, casi 40 veces las que teníamos cuando comenzó el proceso de apertura.

Es decir, esta caída en los aranceles de importación no solamente ha aumentado nuestras importaciones, sino que ha aumentado la competitividad de nuestra industria, de nuestra producción, ha creado muchos de los sectores que hoy día caracterizan a la economía chilena. Esto no sólo se ha producido, como podría pensar alguien, en el cobre, sino por ejemplo, si miramos las exportaciones no cobre, éstas han tenido crecimientos, entre el año 2003 y 2010, del 12% anual compuesto y eso ha significado que el superávit comercial de Chile, que el año 2003 era de menos de 4 mil millones, hoy día ya es de 16 mil millones, con un crecimiento del 23% anual en los últimos años.

Europa en esta integración comercial, desgraciadamente se ha ido quedando atrás. Europa era en 1990, el primer socio comercial tanto de América Latina como de Chile. El año 1990 era el primero con el 34% del comercio chileno que se

realizaba con Europa. En el año 2010, veinte años después, está en el segundo lugar, pero el porcentaje del comercio con Europa ha caído de un 39% a solo un 19%. En el caso de las importaciones, el año 1990 Europa con Chile era el primer socio comercial con un 38% de las importaciones chilenas, en el año 2010, solamente 14% de las importaciones chilenas provienen de Europa. Esto que he mencionado para el caso de Chile, es muy similar a lo que sucede con América Latina y eso a pesar de que las exportaciones de Europa a América Latina en los últimos años han crecido a una tasa del 10% anual, pero el problema es que con otras regiones han crecido aún más.

Debo mencionar que al menos con Chile, el principal socio comercial europeo es precisamente este país, Italia. Yo creo que en esto, me parece que debiera ser un análisis que debiera llevar a poner una enorme fuerza en seguir liberalizando las relaciones comerciales entre Europa y América Latina, avanzar en el tratado de libre comercio con el Mercosur y con otros países y, en el caso de aquellos como Chile, que ya tiene tratados de libre comercio y que ya ha superado la cantidad de años que permiten aplicar las cláusulas evolutivas, aplicar nuevas reducciones en los aranceles y cuando digo reducciones no solamente en los aranceles europeos, también en los aranceles de los países latinoamericanos. Apliquémoslas, apliquémoslas ahora, como acabo de mencionar el efecto no puede ser más positivo, no sólo en las importaciones sino también en las exportaciones de esos países y Chile está desde ya dispuesto a eso y ha solicitado a Europa que apliquemos esa cláusula evolutiva.

Pero hay una segunda forma de integración económica, más allá del comercio, que yo quisiera mencionar, en la cual Europa es lejos la número uno y que son las inversiones.

Europa es el primer inversor en América Latina y desde ya es el primer inversionista en Chile. El 39% del total de las inversiones registradas en Chile históricamente provienen de Europa. Casi 40% de todas las inversiones extranjeras realizadas en Chile son europeas y con la inversión, no solamente llegan capitales. Hoy día en América Latina el problema no es tanto la recepción de capitales sino que junto con los capitales viene la tecnología, vienen buenas prácticas y que es precisamente lo que Chile y América Latina necesitan.

El Vicepresidente Tajani mencionaba que América Latina era rica en materias primas y precisamente porque somos ricos en materias primas requerimos inversiones, tecnología, buenas prácticas y esa es una gran manera en la cual Europa y América Latina pueden integrarse. Además, con lo que ha avanzado el mundo, ya no se puede hablar de inversiones a secas, tienen que ser inversiones que sean responsables con el medio ambiente, tienen que ser responsables

socialmente y creo que en eso Europa tiene un camino andado que también puede ayudarnos enormemente. Por esa razón, en esta nueva institución que hemos creado, CELAC, que reúne a todos los países latinoamericanos y del Caribe, la cual Chile va a presidir durante su primer año y a la cual le va a corresponder hacer la reunión con Europa, que se va a realizar el 7 y 8 de junio, precisamente en la ciudad de Santiago, el tema que hemos propuesto es precisamente la inversión responsable, la inversión responsable con el medio ambiente, la inversión responsable con la comunidad, inversión de calidad es el tema al cual quisiéramos convocar a América Latina y El Caribe y a los países de Europa para el próximo año.

Quisiera hacer especial mención de un tipo de inversión donde creo que hay una enorme posibilidad de integración entre ambas áreas y que es una inversión que normalmente no se menciona, porque se piensa que las inversiones son solo en cosas físicas, y que es la inversión en capital humano.

La globalización y la economía del conocimiento están abriendo nuevos desafíos y oportunidades para todos los países. Si hay algo que Latinoamérica dejó pasar y que le costó décadas de pobreza y de subdesarrollo, fue la revolución industrial a la cual Europa se subió tan a tiempo y en tan buena forma. América Latina no puede dejar pasar esta nueva revolución que es la revolución del conocimiento y para eso Chile y otros países, como es el caso de Brasil, de Colombia, de Ecuador y algunos otros, están realmente tomando una política muy activa para desarrollar los recursos humanos de alto nivel que nos permitan subirnos a esa nueva revolución y que esta vez América Latina no se quede abajo de las nuevas fuentes de desarrollo. Por ejemplo, en el caso de Chile, hemos creado un fondo de 6 mil millones de dólares para becas de posgrado en las mejores universidades del mundo y estamos mandando a miles de universitarios a estudiar fuera de nuestro país en las mejores universidades del mundo. De hecho, recientemente, acabamos de hacer una alianza con las principales universidades de Italia para poder mandar a este país, en las áreas donde realmente Italia tiene un avance muy importante -como es el caso de diseño industrial, geotermia, regulación medioambiental- y que son áreas de las que Chile tiene gran necesidad y en las cuales las universidades italianas sobresalen. Yo veo ahí un campo de alianza estratégica muy relevante, en el cual están las necesidades, están los recursos y al mismo tiempo están estas universidades que podrían colaborar enormemente.

La función de esto es precisamente posgrados, pero no solo venir a estudiar, sino que también hacer proyectos de investigación conjunta, como es el caso de lo que queremos hacer con Italia. También estamos instalando un centro de excelencia, de desarrollo científico y tecnológico alemán en Chile y estamos haciendo lo mismo hacia el futuro con Italia. Yo creo que ahí hay un campo de integración

donde cada uno puede sumar, buscar lo que cada uno tiene para tener un mejor desarrollo hacia el futuro, que pienso es la responsabilidad que tienen quienes están en los gobiernos, quienes están en la política, que no es otra que obtener el mejor desarrollo para los pueblos que nos han escogido para poder representarlos y dirigir esos gobiernos.

Muchas gracias.